

7. ESPAÑA Y COREA, 70 AÑOS DE RELACIONES. LA PRENSA, VISIÓN DE UN PERIODISTA

Santiago Castillo

Periodista, ex-corresponsal en Corea

La experiencia vivida como periodista en República de Corea me marcó de tal forma que a fecha de hoy no me he desvinculado de todos los avatares que han ido sucediéndose a largo de mi vida profesional relacionados con el nordeste asiático pero, en particular, con este país al que considero como mi segunda patria. Mi modesta contribución a enriquecer este libro para conmemorar los 70 años de relaciones diplomáticas entre España y Corea tiene su base principal en mi propio quehacer periodístico que me sirvió para relatar los profundos cambios que se produjeron en esta nación asiática, pero sobre todo su análisis transformador tras los Juegos Olímpicos de 1988 que originaron renovaciones políticas importantes en la península coreana.

La primera vez que llegué a Seúl en abril de 1987 fue un largo viaje de más de 24 horas con distintas escalas dado que por aquel entonces el espacio aéreo ruso no se podía sobrevolar y era necesario realizar un infinito recorrido, es decir, a diferencia de ahora donde los vuelos son prácticamente directos con unas doce horas de avión. Toda mi experiencia periodística relacionada con Corea me ha servido también para escribir dos libros sobre la península coreana, donde el momento álgido fueron los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988, cuyo éxito deportivo contribuyó políticamente a diseñarse otro mundo de relaciones entre Corea del Norte y los que fueron los países de la órbita de la antigua URSS.

Los medios de todo el mundo se hicieron eco de la coyuntura política que se empezó a fraguar en Corea con la celebración de los JJOO, un evento en el que tuvo mucho que ver el entonces presidente del Comité Olímpico Internacional (COI), el español Juan Antonio Samaranch, pese a las presiones que soportó para desistir que la capital coreana fuera sede olímpica al estar el país gobernado por militares, pero al final triunfó la tesis oficial del COI y con ello se inició ya no sólo el cambio político sino una transformación que contribuyó para que esa imagen global que daban los JJOO tuviera una recompensa positiva para el cambio político y económico en todos sus aspectos. El propio Samaranch, idolatrado en Corea, me dijo en Seúl que era una puesta de optimismo para la nación asiática.

Corea empezó a mostrar al mundo, tras los JJOO de Seúl-88, su progreso y su enorme auge económico con una serie de estrategias políticas que dieron lugar a

la espectacular transformación del país, el cual vivió bajo una serie de regímenes militares desde su fundación en 1948 que incidían en su recuperación económica.

Situación política

El expresidente Chun Doo-hwan (1980-1988) había sustituido al también expresidente Park Chung-hee (1963-1979), asesinado por miembros del servicio secreto coreano, pero artífice, pese a su disciplina antidemocrática, de los orígenes del despegue económico del país. Como periodista realicé varios análisis de su gobierno que interesó en su momento a la prensa española, tal como también desarrollé en la Korean Broadcasting System (KBS). Además, en mis numerosos viajes a Corea, algunos taxistas reconocían a Park el mérito de la evolución económica e incluso hasta hace poco tiempo algunos de ellos me manifestaron que habían votado a su hija Park Geun-hye como presidenta del país, aunque luego terminó siendo destituida por corrupción en marzo de 2017.

La transformación política de España a cargo de Adolfo Suárez tuvo sus referencias en el país, en especial con la caída de Chun Doo-hwan y luego la del expresidente Roh Tae-woo (1988-1993), que eran a la postre los dos últimos militares que ocupaban la Presidencia de Corea, que vivía unas enormes ganas de cambio político con numerosas actividades y manifestaciones estudiantiles de las que fui testigo directo como periodista. Tras esto, Kim Young-sam (1993-1998) se convirtió en el primer civil en llegar a la Casa Azul o Cheongwadae (residencia presidencial) en unas elecciones presidenciales en las que por primera vez no había candidatos militares. La prensa se hizo eco de esa realidad de entonces.

La prensa mundial y, por supuesto, la española y doméstica coreana llenaban sus informativos con toda clase de análisis ante las enormes perspectivas que ofrecía por aquel entonces un país muy desconocido fuera de sus fronteras, pero la realidad se impuso y como periodista fui describiendo hechos que constituyeron cambios importantes en el futuro de Corea. Además, estos cambios no fueron sencillos, pero la nación asiática vivía una nueva etapa y España no era ajena dado que la reforma política del presidente del gobierno español, Adolfo Suárez, al transformar la dictadura franquista (entre 1976-1977) en pasos seguros hacia la democracia en una renovación modélica con el consenso de todos, fue también analizada en medios coreanos y personalmente lo viví y escribí al constatar ciertas alabanzas de algunos políticos, entre ellos el citado Kim Dae-jung, que elogió esa política de la transición española como referente para Corea y finiquitar los regímenes militares de la época.

La realidad era que los importantes cambios en Corea llamaron la atención a la comunidad internacional cuando en 1996 llegó a tener un crecimiento económico impresionante al llegar a los 11.000 dólares.

Los JJOO de Seúl-88 transformaron a todo el país, los segundos que se celebraban en Asia, tras los de Tokio de 1964 y contribuyeron para que Corea comenzara una nueva etapa política y económica, favorecida por la caída del Muro de Berlín en 1989 y la posterior visita del entonces presidente de la todavía URSS, Mijaíl Gorbachov, en abril de 1991, dejando claro su apoyo a Corea en su encuentro en la isla de Cheju con Roh Tae-woo, que posteriormente dejaría el poder a Kim Young-sam. Es decir, la antigua Unión Soviética se había alineado con Estados Unidos en las presiones para que el régimen de Corea del Norte, liderado por Kim Il-sung, aceptase la supervisión internacional de sus instalaciones nucleares.

En Corea se vivían los últimos estertores del régimen militar, pero aún sonaban, previo a los JJOO, una vez al mes las sirenas en Seúl como ensayo previo a un ataque norcoreano y el ciudadano debía refugiarse en ese instante donde se encontrara y personalmente tengo que resaltar que fueron experiencias nunca olvidables, las cuales luego se comentaba en el Centro Internacional de Prensa. Pero Pyongyang quería evitar un éxito olímpico que posteriormente se convirtió en el inicio del paso de un régimen militar al democrático.

Corea ya era un país post-olímpico y los medios de prensa internacionales como los de España daban puntual información de unos cambios monumentales a nivel político y económico en toda la nación asiática y nunca sin hacer alusiones de cómo se iba transformando, sobre todo cuando ya en 1993 gobernaba un presidente civil como Kim Young-sam.

Corea estaba sedienta de cambio y desde el punto de vista periodístico las informaciones que se recogían en España y en todo el mundo eran totales, en especial, cuando en la etapa de Kim Young-sam los expresidente militares Chun Doo-hwan y Ro Tae-woo fueron condenados y encarcelados por amotinamiento y sedición en la represión militar de 1980 en Kwangju, ciudad ubicada a 250 kilómetros de Seúl.

Uno de los acontecimientos más importantes de Corea radicó con Kim Dae-jung al obtener la Presidencia del país (1998-2003) derrotando desde la oposición al candidato oficialista, Lee Hoi-chang, una victoria del carismático Kim, que había sido condenado a muerte por los militares al ser acusado de comunista, pero que la prensa mundial como la española se hicieron eco de uno de los capítulos más importantes no sólo a nivel político sino de la trascendencia que tuvo su jefatura, dado que gran parte de su programa no se pudo cumplir por su minoría parlamentaria. Una situación que luego condujo al país a vivir su peor crisis económica desde 1998 cuando el Fondo Monetario Internacional (FMI) se vio obligado a finales de 1997 a socorrer a Corea con unos 60.000 millones de dólares y que el pueblo coreano consideró como una humillación que originó una verdadera trage-

dia para toda la nación con consecuencias catastróficas a nivel social, psicológico y económico que no pasó desapercibida fuera de sus fronteras. Una experiencia que viví de cerca al encontrarme en Seúl en aquellas fechas, en la que todos los medios, entre ellos la agencia Efe, resaltaron aquellos hechos.

Kim Dae-jung llegó a la Presidencia del país tras tres intentos fallidos (1971, 1987 y 1992). Pero lo que realmente se destacó más en la prensa española fue que Kim había heredado parte de la crisis económica de Kim Young-sam. Una realidad que fue ampliamente analizada por expertos, periodistas y políticos y en España ocupó obviamente su parcela informativa.

La prensa tuvo mucha importancia en la etapa de Kim Dae-jung y, en general, en todas las etapas presidenciales que los corresponsales de medios extranjeros ilustraban para informar de las notables influencias que tuvo siempre en el país desde la celebración de los Juegos Olímpicos.

Los cambios políticos se sucedían en Corea, los periodistas resaltaban la enorme importancia que jugaban los estudiantes, que fueron en parte el motor político del país, cuyas actividades nunca pasaron desapercibidas en España y en todo el mundo, un país que tras el éxito de los JJOO era portada mundial por las prisas que había de cambio. De hecho, la sociedad estudiantil estaba considerada como una de las más fuertes, solidarias y mejores organizadas del mundo y sus numerosas manifestaciones, a las que asistí con frecuencia, fueron claves a principios de los años noventa con importantes repercusiones políticas en todos los ámbitos de la vida social y política del país.

Como periodista he sido testigo directo de las grandes manifestaciones y he podido comprobar en carne propia los efectos de los gases lacrimógenos de la Policía, considerados como los más fuertes del mundo. Pero en conjunto eran momentos claves en el devenir político de Corea con un panorama realmente interesante donde la revuelta estudiantil era portada en la prensa mundial, bien en recordar todos los años el aniversario de la matanza de Kwangju, las protestas para eliminar la Ley de Seguridad Nacional que impedía contactos con Corea del Norte o a favor de la retirada de los soldados estadounidense (por entonces unos 37.000).

Realmente era difícil afirmar con rotundidad y puede que haya muchos factores que influyan en todo un deseo que el pueblo coreano anhelaba con absoluta sinceridad los cambios que habían provocado la celebración de los JJOO de Seúl-88, que determinaron definitivamente al país y los medios extranjeros allí ubicados daban fe de una realidad que años antes nadie había imaginado. De hecho, la prensa española, europea y estadounidense tenían en esos años una alta presencia en el país, que era modelo de cambios importantes.

Objetivamente los ciudadanos deseaban asumir esa transformación política que había sembrado el evento olímpico y desde un punto de vista estricto el concepto democrático y modernista de una sociedad que ansiaba cambios, se produjeron aunque luego hubo que afrontar otras dificultades, pero el país ya andaba sin la rémora militar y este concepto fue altamente valorado desde el punto de vista democrático con enormes portadas en los medios nacionales y extranjeros. En suma, la prensa jugó un papel fundamental en el quehacer diario de los cambios en Corea, bien afrontando la corrupción existente o la deriva que ocasionaba la normalidad política reñida con Corea del Norte, que veía como el Sur ensanchaba por todas partes sus contactos diplomáticos.

Una de las mayores iniciativas políticas de Kim Dae-jung, siempre destacado en la prensa internacional, fue cuando en junio de 2000 se vio con el líder norcoreano, Kim Jong-il, en Pyongyang, donde los representantes de las dos Coreas se reunían por primera vez desde la división de la península coreana, un acontecimiento histórico que luego le valió al presidente coreano el galardón del Premio Nobel de la Paz ese mismo año “por su contribución a la democracia y los derechos humanos en Corea y en el este asiático en general y, particularmente, por la paz y la reconciliación con Corea del Norte”.

Luego la historia cambió y la “guerra fría” siguió su curso, pero ese encuentro y el posterior en 2007 también en Pyongyang entre el presidente coreano, Roh Moo-hyun, y el todavía líder norcoreano, Kim Jong-il, sí contribuyó a relajar las tensiones entre ambas partes y obviamente la prensa internacional, como la agencia Efe, informó de tales eventos políticos que marcaron las relaciones entre las dos Coreas.

Panmunjom

Esta aldea fronteriza siempre ha formado parte de la historia entre las dos Coreas, pero cuando esta zona desmilitarizada, que divide ambos territorios, la visité por primera vez en 1987 era un lugar tenso y proclive a cualquier conato de enfrentamiento, pero hoy día toda esa peligrosidad ha desaparecido y por primera vez tras el acercamiento entre las dos partes ha permitido establecer una ruta senderista en la ciudad cercana de Goseong, en la costa este de la península, algo impensable hace dos décadas, pero aun así sigue constituyendo el último reducto de la “guerra fría”.

La prensa española ha dedicado numerosos reportajes a Panmunjom, en especial a los túneles perforados por Pyongyang bajo esa línea de demarcación que ha puesto en peligro la estabilidad en el área. Un enclave fronterizo donde se firmó el actual armisticio que puso fin a la guerra coreana en 1953, así como cientos de

sesiones plenarias de la comisión militar de ambos países, además del histórico encuentro en abril de 2018 entre el líder norcoreano, Kim Jong-un, y el presidente de la República de Corea, Moon Jae-in. Y, precisamente, el último capítulo de este enclave de la Zona Desmilitarizada (DMZ) ha sido el encuentro el pasado 30 de junio de 2019 entre Donald Trump y el líder norcoreano Kim Jong-un, en el que estuvo también presente el presidente Moon Jae-in, que ha convertido al inquilino de la Casa Blanca en el primer presidente estadounidense en pisar suelo norcoreano.

Las dos Coreas ingresan en la ONU y familias separadas

Corea del Norte se oponía a la entrada de ambas Coreas en la ONU al argumentar que con ello se perpetuaría la división de la península coreana, pero la República de Corea, cuyo Parlamento dio vía libre a su incorporación a las Naciones Unidas, en junio de 1991, formalizó el 5 de agosto de ese mismo año su solicitud de ingreso en ese organismo. Esta decisión supuso que el régimen de Pyongyang para evitar un mayor aislamiento internacional solicitase su incorporación, lo que provocó que las dos Coreas entrasen el 17 de septiembre de 1991 como miembros de la ONU, que podría servir para crear puentes de diálogo entre las dos naciones. Los corresponsales extranjeros valoraron el hecho como un paso importante para el deshielo y el acercamiento entre las dos Coreas.

Durante mi estancia en Corea, y luego con numerosas visitas al país, otro de los capítulos más llamativos en la prensa han sido las distintas cumbres de familias separadas, unas citas llenas de emoción que nunca tuvieron continuidad, donde unos diez millones de familiares se vieron obligados a separarse tras la guerra civil entre las dos Coreas (1950-53), pero estas circunstancias jamás se borran de la mente y son claves en muchos momentos de la vida del periodista que cuenta historias realmente duras y tristes de una realidad que nunca hubo de ocurrir.

España-Corea

El establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y la República de Corea se remonta a marzo de 1950. En 2010, la prensa coreana y la española destacaron el 60 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas, aunque previamente los reyes de España visitaron Corea en octubre de 1996, mientras el entonces presidente del gobierno español, José María Aznar, también viajó a Seúl y como también lo hicieron los jefes de los ejecutivos, José Luis Rodríguez Zapatero, en 2010 y Mariano Rajoy, en 2012.

Sin embargo, hay que resaltar que luego fue notorio para los dos países la visita histórica, la primera de un presidente coreano, Roh Moo-hyun, a Madrid, en

febrero de 2007, que contribuyó a consolidar la relación bilateral entre las dos naciones, en una cita referencial en la que también coincidió que la Feria Internacional de Arte Contemporáneo (ARCO), de la capital de España, estaba dedicada a Corea, cuyo evento inauguraron conjuntamente los reyes de España y el jefe del Estado coreano, en una ceremonia que cubrí como periodista para la agencia Efe, que difundió ampliamente junto con otros medios españoles el acontecimiento de la estancia de Roh en España.

La historia entre los dos países también ha reflejado la del almirante Yi Sun-sin, considerado como el mayor héroe de Corea y todos los años, en primavera, en la ciudad portuaria de Chinhae (hoy Changwon) se le rinde culto con una serie de actividades en su honor. Desde este rincón meridional, el jesuita español Gregorio de Céspedes, cuyo padre era originario de la localidad toledana de Villanueva de Alcardete, lugar donde actualmente hay un monumento a su memoria, que acompañaba a las tropas japonesas como misionero y capellán, denunció las atrocidades de los nipones al Vaticano y se convirtió en 1593 en el primer europeo que llegó a tierras coreanas. El rey Juan Carlos I en su visita a Corea en 1996 mencionó a Céspedes como un símbolo histórico enraizado con los dos países.

En Seúl y previo a los JJOO tuve la suerte de conocer al hispanista y luego rector de la Universidad de Hankuk de Estudios Extranjeros Park Chul, quien investigó todas las vivencias del jesuita y, posteriormente, tanto en la ciudad coreana como en la localidad toledana se ubicaron sendas esculturas y la inauguración de un centro cultural con el nombre de Gregorio de Céspedes, en un evento celebrado en 1991. Los distintos embajadores coreanos en Madrid han visitado la localidad toledana que alberga tres calles denominadas Seúl, Chinhae y Corea como un reconocimiento histórico a la idiosincrasia de ambas culturas. Los embajadores Oh Dae-sung y Chung Hong-jo han sido los últimos en visitar la localidad toledana, la cual a través de su Ayuntamiento ha dado una enorme importancia al estrechar vínculos que la prensa regional y la propia agencia Efe difundieron.

El misionero salesiano Jesús Molero Sánchez, fallecido en 2018 a los 90 años de edad en Seúl, también participó activamente en fomentar las relaciones entre España y Corea. El religioso llegó al país en 1956, procedente de Japón, y terminó hablando coreano mejor que su lengua natal, el castellano. Natural del pueblo toledano de La Villa de Don Fadrique, impulsó la cultura española a través de la Universidad Nacional de Seúl, poniendo en marcha el departamento de Lengua y Literatura Española y en la que estuvo impartiendo clases hasta el año 2013. Molero fue condecorado con la Cruz Oficial de Isabel la Católica, en 2006, por el rey Juan Carlos I y previamente había sido también condecorado con la Medalla de Oro de la Cruz Roja de Corea en 2003 y nombrado Ciudadano de Honor de

Seúl bajo el mandato del presidente coreano y alcalde de Seúl, Lee Myung-bak. Como periodista le entrevisté en varias ocasiones y lo mismo hicieron otros medios españoles, pero su contribución a difundir el idioma del Quijote nunca pasó desapercibida en el país.

Centro Cultural Coreano, Tribunas y otras realidades

El cine coreano siempre ha sido de enorme actualidad y la prensa internacional como la española lo ha resaltado de forma muy ilustrativa. Precisamente, en mayo de 2019 en el clásico Festival de Cine de Cannes (Francia) el coreano Bong Joon-ho obtuvo la Palma de Oro por su filme de “Parasite”, cuya película fue la gran triunfadora en la 92 edición de los Oscar en febrero de 2020 al lograr cuatro premios: mejor película internacional, mejor guion original, mejor dirección y mejor película, que la convierte al hacerse con este último galardón, en la primera película de habla no inglesa que lo consigue. Bong Joon-ho es un director ampliamente conocido en España cuyas obras cinematográficas han servido para sus estudios en seminarios o cursos en las universidades, dado que el Séptimo Arte ha sido una de las actividades que más ha crecido y desarrollado en Corea, pues su enorme auge con sus variopintos, dinámicos y sobre todo innovadores directores de cine ha empujado a este sector cinematográfico a ser cada vez más conocido y en España los medios de comunicación han dedicado entrevistas y análisis como el que escribe estas líneas. Y sin olvidar que junto a otros importantes directores coreanos como Lee Chang-Dong , Kim Ki-Duk, Hong Sang-Soo o Park Chan-Wook elevan su progresión internacional.

El Festival Internacional de Cine de la ciudad coreana de Busan ha ido ganando cada vez más notoriedad, cuya actividad la comenzó en 1996, pero en la actualidad ya tiene un interesante prestigio internacional, cuyo evento anual destaca la prensa española, y en especial la agencia Efe, y más cuando participan filmes españoles.

Otro de los aspectos que he cubierto como periodista y que al mismo tiempo han servido para un mayor acercamiento entre ambos países han sido las tribunas que se vienen celebrando entre los dos países y que han consolidado una profundidad en aras de una realidad común.

En enero de 2019, se celebró en la Casa Asia de Barcelona bajo el lema “Construyendo un camino común” su duodécima edición con representantes de la sociedad civil, de las administraciones públicas y del mundo económico y universitario que ha contribuido para fortalecer los buenos vínculos y como preludio de los actos del 70 aniversario de las relaciones diplomáticas entre Madrid y Seúl. Un foro que coincidió con la inauguración del nuevo consulado coreano en Barcelona con el

objetivo de incrementar los intercambios e impulsar el entendimiento entre ambos países. Casa Asia, desde su creación en 2001, no ha cesado en promocionar estas tribunas que han contribuido a conocer mejor a los dos países.

Desde 2011, el Centro Cultural Coreano en Madrid intensifica sus actividades para conocer mejor su cultura con numerosas actividades que abarcan todos los sectores y lo mismo viene haciendo la Korea Foundation desde Seúl, establecida en 1991, para promover una mejor comprensión de Corea y fortalecer las relaciones de amistad en la comunidad internacional y España no ha sido ajena a ello, incluso el Instituto Cervantes, que se prevé pronto su instalación en la capital coreana, contribuirá a conocer mejor la cultura española.

En suma, como periodista y desde ámbitos de prensa pero en especial desde **www.asianortheast.com** he contribuido a que tanto España como Corea se conozcan mejor. De hecho, fue llamativo cuando en septiembre de 2016 este diario digital difundió el 50 aniversario del asentamiento de la comunidad coreana en las islas Canarias y que luego otros medios citaban este importante evento, muy desconocido en España.

Una efeméride que resaltaba la celebración del 50 aniversario del intercambio en el sector de la pesca industrial entre Corea y España, cuya cooperación en la industria pesquera data desde 1960, y la cual activó una corriente entre los dos países que originó una cooperación mutua que a día de hoy se ha ampliado no sólo a la industria pesquera, sino también a los sectores de cultura, comercio y alta tecnología. También tengo que resaltar al autor del himno nacional de Corea, el director y compositor coreano Ahn Eak-tai, casada con la española María Dolores Talavera, ambos ya fallecidos, donde medios locales y la agencia Efe a nivel nacional difundieron el evento como también lo hizo **www.asianortheast.com**.

La experiencia como periodista me sirvió para cubrir en directo tanto la inauguración como la clausura de los JJOO de Seúl-88, así como las más importantes pruebas olímpicas, pero una de ellas, que nunca olvidaré, fue cuando el canadiense Ben Johnson logró el récord del mundo de los 100 metros lisos en un tiempo de 9,84, algo increíble en aquellos años y que tuve la ocasión de hablar directamente con él al igual que otros periodistas, pero luego posteriormente fue descalificado y desposeído de la presea de oro por dopaje, lo que permitió entonces que el mítico que Carl Lewis (hijo del viento) lograra la medalla de vencedor. Pero realmente inolvidable fueron aquellos momentos en los que como periodista escribí acerca de una realidad que nadie creía pero que ocurrió.

El Campeonato Mundial de Fútbol de Corea y Japón de 2002 lo viví intensamente, dado que permanecí un mes en Seúl desarrollando mi actividad periodística.

En realidad, fue una experiencia enriquecedora, la cual me sirvió para relatar todos los aspectos del país para dar a conocer sus usos y costumbres antes del evento futbolístico, una actividad periodística que ejercí para la agencia Efe. Realmente un acontecimiento que también marcó a la península coreana, en especial porque había ciertas perspectivas de que Corea del Norte albergara algún encuentro del Mundial de Fútbol que al final no sucedió, pero el seguimiento de la prensa fue unánime.

Ahora, ya no solo la compañía Korean Air (KAL) sino también la Asiana Airlines facilitan vuelos directos y de menos quebraderos de cabeza que cuando empecé a volar a Corea. La facilidad de viajar a Corea y viceversa ha dado lugar que en 2019 hayan visitado España más de 600.000 viajeros en comparación con los 43.000 de 2010. Pero hay que resaltar la enorme popularidad que va adquiriendo el Camino de Santiago, donde los internautas de Corea, al menos unos cinco millones de católicos, según distintas fuentes oficiales, lo consideran como un reto en Europa. Corea es el tercer mercado asiático de turistas para España y con un enorme potencial y oportunidades económicas que se presentan entre ambos países, además con el cambio político en Corea del Norte la península coreana cobra una dimensión importante. Al mismo tiempo, destaco la importancia del centro cultural coreano de Sejong en Madrid, Barcelona y en Las Palmas, además de la apertura de cursos y departamentos de estudios coreanos en cinco universidades españolas, junto al vertiginoso incremento de turistas coreanos a España, que ronda ya los 630.000 del último año.

El interés por lo español viene caracterizado, entre otras peculiaridades, por la creciente apertura del número de restaurantes españoles en Corea o la emisión de diferentes programas o series de ficción televisivas ambientadas en España. A los coreanos en general les gusta España, esa es mi opinión.

También he comprobado que pese a todos los avances todavía hay empresas españolas que en el mercado coreano no son aún percibidas de una forma nítida, como ocurre con el sector vinícola, donde todavía hay que hacer mucho para que los productos españoles penetren en el consumo coreano, aunque no obstante la textil Zara es una de las marcas populares que se comercializan en el país, cuya industria textil es una de las fuertes del mundo.

Las energías renovables es uno de los sectores que más interesan a Corea, sobre todo la eólica y precisamente la compañía española Acciona Energía ya está operando en Corea, pero se sabe muy poco de este asunto, de ahí la importancia de los medios en su difusión. También he visto como en Corea se valora mucho a España como pionera mundial en donaciones y trasplantes de órganos. España es uno de los primeros países del mundo en reproducción asistida con notables avances en

la bioquímica y en la biología molecular que no pasan desapercibida en Corea, y sin olvidar que este país está a la vanguardia de la cirugía estética, pues tiene la tasa per cápita más alta de operaciones del mundo, una realidad que en España los medios de comunicación han dedicado portadas y muchos reportajes ilustrativos.

El tema radica en que no hay corresponsalías de medios coreanos en España a diferencia de la agencia Efe que sí tiene corresponsal en Seúl y difunde permanentemente lo que sucede ya no sólo en la parte del Sur sino en la de Corea del Norte. Esta situación origina que se recoge poco de lo que sucede en la prensa coreana, aunque la grave crisis económica española, que se inició en 2008, tuvo una amplia cobertura informativa al igual que también los medios españoles, en especial, la agencia Efe, difundieron la crisis de finales de 1997 al solicitar Corea su ayuda al FMI.

El interés por España ha ido creciendo en Corea, hay un mayor reconocimiento entre los dos países y ahora con el 70 aniversario las relaciones bilaterales se enriquecerán, y los medios de comunicación tienen la notoriedad suficiente que debe favorecer a ambas partes para que se conozca mejor la propia idiosincrasia de los dos lados.

España y Corea son dos países distintos en muchos aspectos y ubicados muy lejos el uno del otro, pero pese a sus distancias geográficas, culturales, sociales, económicas y políticas no son obstáculos para que las dos naciones tengan una magnífica relación diplomática y similitudes. Los dos países están ubicados en penínsulas aunque en superficie España es cinco veces mayor que Corea. Históricamente hay aspectos comunes, los dos países han sido regímenes militares o dictaduras y a la vez lejos y aislados de la esfera mundial. Por un lado, la etapa franquista aisló a España del mundo. Algo parecido le ocurrió a Corea, conocida en su momento como el “Reino ermitaño”, un país hermético que con sus regímenes militares estaba fuera de la órbita internacional. Por otro, ambos países sufrieron una trágica guerra civil de graves consecuencias aunque en el caso de Corea fue posterior a la brutal división de la península coreana tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ambos países tienen poblaciones similares.

España ronda los 47 millones de habitantes mientras Corea está cerca de los 50 y con un PIB similar. Corea, tras los JJOO de Seúl-88, organizó el Campeonato Mundial de Fútbol de Corea y Japón de 2002 y unos exitosos Juegos Olímpicos de Invierno de Pyeongchang, en 2018, que a la postre fueron determinantes en la nueva etapa política entre las Coreas que facilitó una nueva realidad que no se vivía en la península coreana desde 1948.

España organizó el Campeonato Mundial de Fútbol de 1982 y los JJOO de Barcelona de 1992 que sirvieron al país para ofrecer una imagen nueva y contribuyeron

a mejorar su realidad política y económica tras una larga etapa de una dictadura que al igual que en Corea fue muy resaltado por los medios domésticos y mundiales. Unos eventos deportivos que influyeron no solo en la imagen del país sino en la nueva estructura que se estaba llevando a cabo con sus cambios inapelables y obligatorios que demandaban los hechos.

Uno de los acontecimientos más relevantes en la prensa mundial y por supuesto en la coreana y española es el conocido K-pop World Festival, un evento anual que se celebra en la ciudad coreana de Changwon, en el que participan grupos y solistas de todo el mundo, ganadores de las rondas eliminatorias en sus países y que posteriormente han sido seleccionados por los organizadores del festival. Además, en la gala del festival actúan cada año artistas invitados como BTS, Red Velvet, Pentagon, Stray kids, Momoland, Eric Nam, Jay Park, Exo, Mamamoo, entre otros, grupos que cada vez se oyen más en España, cuyo Centro Cultural Coreano en Madrid es el encargado de organizar el concurso estatal que sirve como fase eliminatoria, de donde saldrán los grupos seleccionados para ser valorados si son elegidos para participar en la final de Changwon.

El poeta coreano Ko Un, a quien he conocido personalmente, ha sonado infinidad de veces para Premio Nobel de Literatura, pues sus obras, así como su largo recorrido como creador siempre ha sido noticia en los medios de todo el mundo y curiosamente todos los años antes de anunciarse el nombre del galardonado los periodistas, en este caso los coreanos, suelen acampar afuera de su casa por si al final el destinatario anual ha correspondido al eterno e infinito Ko Un, quien visitó España en 2007 con motivo de la Feria Internacional de Arte Contemporáneo (ARCO), uno de los poetas más célebres de Corea, cuyas obras también están traducidas al castellano.

El Centro Cultural Coreano en Madrid ha intensificado sus actividades culturales en España, ahora sólo falta la instalación del Instituto Cervantes en Seúl, aún pendiente de atar distintos cabos para su definitiva operatividad que contribuirá a expandir la cultura española en todos sus niveles teniendo en cuenta su vasta y rica cultura milenaria junto a una de las mejores gastronomías del mundo.

Durante el mes de junio de 2019, la ciudad coreana de Jeonju, a 202 kilómetros de Seúl, celebró la Semana Cultural de España, un festival que exhibió muestras de gastronomía, cine o música, entre otras actividades, con el objetivo de responder al creciente interés de los coreanos por lo español. Pero sólo la agencia Efe dio la noticia y tampoco hubo mucha repercusión en los medios coreanos.

El periodismo me ha dado una riqueza interior infinita que me ha permitido desarrollarla en la agencia Efe, pero antes fui a Seúl, en 1987, para trabajar y de-

sarrollar mi profesión en la Korean Broadcasting System (KBS), que luego sería clave en la información para los JJOO, un periodo inolvidable que también me sirvió para ejercer de comentarista de los numerosos y diarios acontecimientos que se producían en el país, el cual se veía constantemente en tensión con Corea del Norte y los ya muchos periodistas allí radicados informábamos de la situación reinante que tenía como objetivo impedir los JJOO de Seúl. Era una situación peculiar de la que además informé a la BBC de Londres y a Radio Vaticano también como colaborador y comentarista, nutriéndolas de la actualidad de aquellos momentos en programas especiales en castellano, así como la retransmisión en directo de la inauguración de los Juegos para la emisora española Cope desde el estadio olímpico de Jamsil, y pese al tiempo transcurrido, lleno de recuerdos, ahí sigue nuestro Hodori, el tigre que fue la mascota de un evento deportivo que cambió por completo a todo un país.

La experiencia en la KBS siempre la recordaré dado que fueron los comienzos de una nueva era en el país y también como periodista nació una vinculación con esta nación asiática que aún mantengo.

En 2013 fundé mi periódico digital, **www.asianortheast.com**, cuya información principal está dedicada a la península coreana, sin dejar de lado los avatares del nordeste asiático, que ha originado un agradable seguimiento y sobre todo un puntual rigor informativo prácticamente inexistente en España, y más cuando la información de Asia o en este caso sobre los acontecimiento coreanos no son altamente tratables. En consecuencia, el digital ha ido penetrando en todos los órdenes posibles y en noviembre de 2014 participé como único ponente español en la sede de las Naciones Unidas en Ginebra en un seminario sobre la Unificación de la península coreana, donde expuse el tema “Perspectivas de una gran Corea unificada”.

Los encuentros de Kim Jong-un con Donald Trump en Singapur (2018) y Hanói (2019), así como en su momento la enorme inestabilidad que había en la península coreana con una serie de lanzamientos de misiles y pruebas nucleares fueron también portada en todos los medios de comunicación y como periodista viajé en cuatro ocasiones en menos de tres años para analizar todos los interrogantes que ofrecía la nueva realidad norcoreana que concluye con el tercer encuentro entre Kim y Trump en la Zona Desmilitarizada (DMZ), de Panmunjom, el 30 de junio de 2019. Pero además tanto en radio como en televisión siempre estuve presente para analizar la actualidad de esta zona coreana.

La enorme importancia que tiene el avance tecnológico coreano, padre de multinacionales como Samsung, Hyundai, LG y KIA, ha hecho de Seúl un lugar de progreso e interconexión que convive con la antigüedad más remota. Las rela-

ciones políticas bilaterales han sido tradicionalmente cordiales. La carencia de contenciosos y la colaboración en todos los ámbitos posibles con altos niveles de interlocución frecuente han hecho que España y Corea estén cada vez más cerca y la prensa en general también ha tenido su responsabilidad.

Precisamente la edición de la Feria Internacional del Turismo, FITUR 2020, en Madrid, estuvo dedicada a Corea como país socio, coincidiendo con el 70 aniversario del inicio de las relaciones diplomáticas entre Corea y España que contribuye a facilitar un mayor vínculo entre los dos países.

Como conclusión hay que destacar para redondear las buenas relaciones entre los dos países, la visita que hicieron los reyes de España Felipe VI y la reina Letizia a Corea en octubre de 2019, una visita que recordó a la que hicieron sus padres en 1996 el rey Juan Carlos y la reina Sofía. Felipe VI era la segunda vez que visitaba Corea con motivo de los Juegos Olímpicos de Seúl de 1988. Pero la normalidad es lo que mejor define el actual momento de ambas naciones y no es precisamente baladí considerar que Asia podría superar en renta per cápita a Europa a partir de 2025. Un continente, Asia, al que hay que prestar más atención, donde se intuyen cambios importantes, como en la península coreana con la nueva orientación de la política de Corea del Norte, en este mundo de la globalización donde la prensa ocupa y seguirá ocupando un lugar muy destacado.